



Los numeritos del Club Maelström

Edgardo Malaver Lárez

Una muestra ilustrativa que integra las estadísticas del Club de Lectura Maelström: cen. izq., el invitado Luis Yslas, cen. der., el coordinador Edgardo Malaver, a su der., Luisa Teresa Arenas, coordinadora UE, y Margelyn Argüello, pasante, izq.

Aunque el Club de Lectura existe desde que la profesora Irma Brito fue designada como directora, en el 2003, y ella, a su vez, designó a la profesora Luisa Teresa Arenas como coordinadora de Extensión, el primer encuentro que yo organicé, cuando la profesora Arenas me encargó el club, se llevó a cabo el 3 de octubre de 2006. Hubo 13 asistentes, con los que hablamos sobre el cuento de Edgar Allan Poe “Un descenso al Maelström” —cuya lectura seguimos recomendando en el día de hoy—, aunque en ese momento todavía no le habíamos puesto ese nombre al grupo. Fue más tarde que Luisa Teresa se dio cuenta de que, siendo la lectura y la escritura “dos caras de la misma moneda”, el Club de Lectura podía tener el mismo nombre que el Taller de Narrativa y Poesía que también acabábamos de fundar.

Yajaira Arcas, que estuvo presente en aquel primer día del club —y que luego ha sido nuestra invitada en dos ocasiones—, nos dio algunas orientaciones y nos sugirió que comenzáramos, a partir de la sesión siguiente, con literatura fantástica, ya que habíamos elegido a Poe como “padrino”. De modo que volvimos a hablar del autor en el encuentro siguiente, el 6 de noviembre, y para el 12 de diciembre invitamos al profesor Carlos Sandoval, del Instituto de Investigaciones Literarias, una autoridad en el tema en Venezuela. Nos mantuvimos fieles a los textos fantásticos hasta marzo del 2007, cuando leímos varios cuentos de Horacio Quiroga.

Además de Yajaira, los que han repetido como invitados son Eduardo Liendo (que parece haber sido el primer

invitado del club en algún momento de 2003 y luego el 28 de enero de 2008), Eleonora Requena (26 de marzo de 2009 y 13 de marzo de 2012), el grupo Navidad en Familia (16 de diciembre de 2009 y 25 de enero de 2012), Edda Armas (23 de mayo de 2012 y 24 de octubre de 2013) y Roberto Lovera De Sola (7 de diciembre de 2012 y 27 de mayo de 2014).

En cuanto a la concurrencia, el encuentro que ha atraído más público es, hasta ahora, el celebrado el 29 de abril de 2013 con el poeta Rafael Castillo Zapata, quien nos habló del poema “Mi padre, el inmigrante”, de Vicente Gerbasi, en el centenario de su nacimiento. Asistieron 41 personas. Le siguen, con 37 asistentes, el de un mes después, el 31 de mayo, en que la actriz Elba Escobar nos visitó para conversar sobre su papel en la obra teatral *Mi marido es un cornudo*, de Elizabeth Fuentes; con 33, el del 6 de noviembre de 2012, con el egresado de la Escuela de Idiomas Andrés Santeliz, que nos habló de su trabajo de grado sobre la gastronomía en la novela *Doña Flor y sus dos maridos*, de Jorge Amado; y, con 32, el del 27 de abril de 2012, con la profesora María del Pilar Puig, a quien invitamos para celebrar el Día del Idioma y disertó sobre la novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes.

Nuestro único invitado internacional ha sido Erich Hackl, escritor y traductor austríaco, invitado por la embajada de su país a Caracas, que estuvo con nosotros el 30 de abril de 2007. Dos veces el club se ha trasladado fuera de la universidad: con Castillo Zapata, a la Plaza Francia de Altamira, y al Instituto Pedagógico de Caracas, con la Cátedra de Tradiciones

Venezolanas de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), el 1° de febrero de 2013

Los miembros de la EIM que han participado en el club como invitados han sido, entre los profesores, Luz Marina Rivas (quien nos habló de literatura femenina el 12 de noviembre de 2008), Yajaira Arcas (con quien leímos a José Saramago y a Ernesto Sábato el 30 de enero y el 27 de febrero de 2009), Gabriel Payares (invitado el 10 de junio de 2009 para conocer más a los autores venezolanos más jóvenes), Liliane Machuca (que dio una charla sobre *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, el 17 de noviembre de 2010) y Miguel Ángel Nieves (que nos habló de su libro *Octanos* y la autonomía universitaria el 19 de mayo de 2011). Cheryl Coello y Daniela Colmenares, hoy egresadas, han sido las únicas estudiantes que han participado en el club como invitadas. Lo hicieron el 26 de febrero de 2010, junto con Marisol De Macedo, de la Escuela de Educación, como ganadoras de tres ediciones del Concurso de Cartas de Amor y Amistad. Solo un egresado, Andrés Santeliz, ha actuado como invitado.

Entre los autores o especialistas invitados que luego se han convertido en público están las profesoras Yajaira Arcas y Liliane Machuca y los escritores Rodrigo Blanco Calderón, Heberto Gamero Contín y Maribel Proietti.

De los 41 autores o investigadores que hemos invitado, 24 han sido mujeres y 17 han sido hombres; en tres ocasiones han sido grupos (Navidad en Familia y la Cátedra de Tradiciones de la UPEL), y 10 veces nos hemos reunido sin invitado (la mitad de ellas en el 2007).

Nunca hemos invitado a ningún cantante, pero en una oportunidad una invitada nos cantó una canción: Zaira Páez de Andrade, el 29 de febrero de 2012. Cantó "La canción de Esperanza", de la película *La balandra Isabel llegó esta tarde*. Ella y Luis Marcano, de Navidad en Familia, son los invitados de mayor edad que hemos recibido: 92 años ambos.

El juego de preguntas que los invitados responden al final de cada sesión (que grabamos, transcribimos y publicamos en *Eventos*) fue una hermosa idea de Luisa Teresa Arenas que comenzó a ponerse en práctica el 26 de noviembre de 2009, en la visita de Claudia Sierich. Nunca se ha repetido exactamente el mismo conjunto de 20 preguntas, pero la respuesta más frecuente a la pregunta "¿Qué le gustaría estar haciendo en el momento en que se acabara el mundo?" es "Haciendo el amor".

En cada diciembre, el club suele sugerir a los estudiantes y demás miembros que traigan a la sesión algún texto

literario para hacer con ellos un intercambio de regalos. Los encuentros casi siempre comienzan a las 4:00 de la tarde y deberían durar una hora y media, pero al menos en una ocasión hemos terminado después de las 7:45. Un gato entra a veces en la biblioteca durante la sesión, lo cual ha puesto nerviosa a alguna invitada.

Desde octubre de 2006 hasta noviembre de 2014, cuando la investigadora Cesia Hirshbein nos trajo noticias de la relación intelectual entre Andrés Bello y Alejandro de Humboldt, hemos tenido 54 sesiones (6,75 en promedio por año). En promedio, han venido 10,62 personas a cada encuentro. La más asidua ha sido Luisa Teresa Arenas, la única que ha asistido a todos los encuentros. Sin embargo, 273 personas han presenciado al menos una charla del Club de Lectura, 72 de los que han venido por primera vez han vuelto una vez más, 15 han asistido al menos ocho veces, pero cinco de ellos, más de 16. Uniformemente, entre 18 y 19 por ciento de todos estos grupos no pertenece a la comunidad universitaria.

El Club de Lectura Maelström entró hace tiempo en el grupo de actividades de extensión más longevas de la Unidad de Extensión de la Escuela de Idiomas. Si en apariencia "hay unos pocos buzos adictos a sumergirse en el remolino" (para citar a Leonardo Laverde) puede deberse a que esta es una actividad libre, a la que se suman los que aman la lectura (y la escritura), lo cual, para nuestro dolor, no es lo más abundante en ninguna parte. Además, después de 11 años, ya hemos

Edgardo Malaver Lárez graba satisfecho las respuestas de los invitados al club; a su der., Luisa Teresa Arenas sonríe por las simpáticas respuestas



cubierto más de dos veces el tiempo mínimo que tendría que pasar un estudiante en la universidad, con lo cual de vez en cuando algunos miembros asiduos se vuelven esporádicos y a veces sabemos que sus nuevas obligaciones los alejan físicamente de nosotros... solo físicamente. Es decir, no es en apariencia que los miembros del club son pocos, pero al estar abierto a todos —Laverde *dixit* otra vez—, predomina la diversidad: en temas, en invitados y en asistentes, lo que permite nutrir las sesiones del club con una gran variedad de puntos de vista, textos, experiencias y descubrimientos.

Un resultado muy gratificante de estos años de existencia del Club Maelström es que hemos hecho muchos amigos. Ahora, aunque parezca exageración, sea en el Festival de Lectura de Chacao, en el Castillo de Pampatar o en Santo Domingo de Mérida, nos han saludado personas que alguna vez estuvieron entre nosotros curioseando a ver de qué se trataba el club. Esta “fama” nacional ha sido hechura, casi exclusivamente, de la Semana del Traductor y del Intérprete, que cada año incluye el club en su programación.

Al final, lo más cierto es que el Club Maelström tiene su sitio en el corazón de la Escuela de Idiomas y que en él siempre hay espacio para la discusión, el juego y la sorpresa.

emalaver@gmail.com

Club con tres invitados:
de izq. a der., Luiz Carlos Neves,
Edda Armas y Luis Miguel Isava

